CASA ARRUMBADA

El tiempo, verdugo inexorable,

fluye en nuestras vidas

dejándonos imperceptibles muertes.

Solo la distancia y el reencuentro

nos une a una realidad

que se desvanece sin un presente.

El ayer nunca existió, pero

el recuerdo lo reconstruye

en nuestras mentes.

La casa de espaldas al mar

Ve pasar la vida, mientras

sus muros solitarios

abandonan una existencia,

ahora inútil y triste,

antes alegre y risueña.

La casa de nadie, arrumbada, vacía,
con olor a antaño, a muerte,
amiga del tiempo,
guarda las huellas
de voces ya apagadas,
amores de savia nueva,
atardeceres con olor a algas y a sal.
Él la abandonó y le prometió volver,
con las manos llenas de riquezas,
el océano se tragó la esperanza,
trayendo destrucción y miseria,
pero sus muros, casi vencidos,
aún retienen el hálito
de la memoria y nuestro olvido.